GENETICA HUMANA: UN ENFOQUE FILOSOFICO (*)

Elisa DIBARBORA (**)

1. El derecho a la vida de las personas

El tema del derecho a la vida de las personas nos pone frente a la necesidad de reflexionar y reconsiderar los conceptos de derecho, vida y persona.

Derecho: Generalmente se critica la utilización de los métodos que ponen a nuestro alcance la ingeniería genética y en general la biotecnología aludiendo a su carácter de artificial. La realidad nos dice que hay muchísimas parejas que no pueden concebir un hijo con sus órganos reproductores "tal como Dios se los dió"; por lo tanto engendrar no es para ellos un derecho que puedan ejercer, sino un privilegio de los demás que ellos no pueden tener por su propia voluntad.

Desde otro punto de vista, los creyentes hacen referencia a la sentencia bíblica "Creced y multiplicaos" y de igual forma parece un derecho multiplicarse naturalmente, incluso derecho que tenemos obligación de ejercer para cumplir con el pedido que Dios hace al género humano.

Vida: Si hay una noción que centra todos los problemas filosóficos, científicos y teológicos, a través de la histo

ria de la civilización, es la de vida, sin embargo eso no significa que haya sido resuelta.

Generalmente se opone a la noción de muerte, pero ésta nos trae menos problemas, ya que por lo menos se puede de terminar con mayor exactitud el momento de la muerte, y no así el de la vida.

Aristóteles nos dice en su tratado "Sobre el Alma" que vida es sinónimo de alma: soplo, aliento o respiro que en tra en un ser cuando nace y lo abandona cuando muere, etimología semejante al latín "anima" que también significa respiro. Mencionar las reflexiones de un filósofo de hace 2.300 años parecería absurdo, sin embargo, nuestras leyes y costumbres nos demuestran que ese y no otro es el concepto que tenemos mas arraigado. Quizá sea porque no surgió del seno de la comunidad científica y jurídica una prueba únivoca que nos haga cambiar de opinión.

No podemos determinar puntualmente el momento de la concepción realizada naturalmente, ni desde cuándo esa vida puede considerarse humana. Desde una perspectiva aristotélico-tomista compartimos con las plantas y los animales las funciones vegetativas y sensitivas, teniendo el monopolio de la función racional, pero ¿desde cuándo?. Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás sostuvieron la teoría de la "animación retrasada" y por lo tanto la esencia propiamente humana aparecería en el segundo trimestre de la gestación. Así, nos dice Santo Tomás:

"Las funciones vitales tales, como sentir, alimentarse y crecer, no pueden tener por causa un principio extrínseco; así debe decirse que el alma preexiste en el embrión, al principio nutritiva, después sensitiva, y por último intelectual (...). A una sucede otra, desapareciendo a-

quella, viniendo al fin la intelectiva a contener virtualmente en sí a las otras dos y desempeñar las funciones de ambas además de las propias suyas, como si aquéllas continuasen presentes en el sujeto".(1)

La fecundación, 14 días de gestación, segundo trimestre, nacimiento, quizá de un tema tan controvertido podemos hacernos a un lado (no resolverlo) con una salida poética de Khalil Gibran:

"Tus hijos no son tus hijos
son los hijos e hijas de la vida
deseosa de sí misma
no vienen de tí, sino a través de tí...

"Lo fundamental es que en la reproducción humana la vida no comienza nunca, sino que es transmitida por medio de la concepción" (2).

Persona: Muy relacionada con la noción anterior de vida, está la de persona, el planteo es similar ¿desde cuándo somos personas?. La ley prevee y reglamenta los derechos de las personas por nacer, pero no establece con claridad específica y universalmente desde cuándo son personas, de ahí que algunos países acepten legalmente el aborto durante el primer trimestre de la gestación y otros no.

Boecio fue el primero que dió una definición de persona: "Sustancia individual de naturaleza racional"; etimológicamente la palabra deriva de "πρὸς ὀπίσω": máscara que cubre el rostro de un actor al desempeñar su papel en el teatro, por extensión: papel desempeñado por un ser humano en la vida, la función de cada cual"(3). En términos actuales la nota distintiva de la persona sería la propiedad, la ca

pacidad de tener derechos y obligaciones. La historia de esta palabra se relaciona más aún con las definiciones que manejan actualmente los psicólogos: Unidad bio-psico-social"

Como vemos todas tienen un punto en común que es la función que como seres humanos estamos llamados a cumplir: la social. En tanto representantes de nuestra especie racional sólo podríamos ser denominados así cuando, aunque sea en estado potencial, tengamos esas funciones.

Tanto vida como persona no tienen un comienzo puntual, no hay consenso general para determinar cuándo poseemos puntualmente una corteza cerebral que cumpla la función propia de nuestra especie. Biólogos y juristas deberían adoptar a la luz de sus investigaciones un punto común de acuerdo.

Quizá suceda muy pronto. La ectogénesis, la gestación extrauterina nos develará posiblemente al momento preciso en que comienza la vida humana, en que somos personas. (aún por nacer).

2. Un hecho natural

Una constante crítica a los nuevos métodos que nos propone la ingeniería genética consiste en aludir insistentemente y en forma peyorativa al término "artificial", oponiéndolo radicalmente a lo natural, dándole a éste un valor aparentemente intrínseco positivo, frente a todo lo artificial. Suele decirse "La naturaleza es sabia" si nos apartamos de ella sólo podemos equivocarnos. Falso. La opción natural-artificial, no implica el juicio de valor: bueno-malo; es en el campo de las ciencias sociales, la misma oposición natural-cultural. Estamos en la era de la cultura, los planteos de todas las ciencias no pueden desconocerla o ignorarla. Una de las acepciones que damos al término cultura,

se refiere a todo lo hecho por el hombre, a la acción que ejerce sobre el medio ambiente que lo rodea; y se opone a un hecho natural. Por ejemplo: Un árbol en una selva es un hecho natural, ese mismo árbol puesto en un paseo público es un hecho cultural. En este sentido la palabra cultura implica artificio, hecho artificial; pero ¿alguien haría alguna objeción moral respecto al árbol plantado en la plaza? ¿Diría que es malo hacer eso, que si no creció ahí naturalmente, no tiene derecho a permanecer?. El hecho natural de gestarse en el propio seno materno y el hecho artificial de gestarse en una probeta representa con respecto a la vida humana, lo mismo que el ejemplo del árbol respecto a la vida vegetativa. Ojalá que pronto lo entendamos así. El prejuicio que nos domina respecto a la vida del hombre es creer que lo natural es bueno y lo artificial es malo, ésto es lo que debe superarse ya que lo artificial es simplemente: la mano del hombre puesta a disposición de lo que la naturaleza no nos brinda.

3. El determinante social

Retomemos aquí el término persona. Es imposible desprenderlo del aspecto social, está presente en todas las definiciones dadas. Estimológicamente relacionado al rol o función que cumplimos; jurídicamente a los deberes y derechos que ejercemos. Por lo tanto el peso cae en lo social no en lo biológico. Al tratar el tema de la conveniencia o no de utilizar, por ejemplo, métodos de análisis genéticos para comprobar la calidad de la "materia prima" de un futuro ser humano, se lo está ayudando a que de llevarse a cabo la fecundación y gestación, el resultado será realmente una persona con la inserción plena en la sociedad a la que pertenece.

Un nonato tiene derecho a la vida, pero a una vida humana, racional, social, no simplemente a vivir, a ejercer una función vital indeterminada, a ser un individuo biológico.

Se cuestiona el hecho respecto a la vida, que concebir la en un laboratorio, o gestarla en un recipiente de vidrio, es una degradación. Debemos anteponer al respeto por la vida en general, el respeto por la vida de una persona; por los derechos que podrá o no ejercer, y no simplemente poseer teóricamente en la sociedad; y eso dependerá de la calidad de vida que le ofrezcamos. Los padres ejercen en el momento de decidirse a procrear el derecho que sobre su propio cuerpo tienen, pero también el derecho de su futuro hijo, ya que las personas por nacer no dan su consentimiento para gestarse, y en esta cuestión esencial sucede exactamente lo mismo en una fecundación y gestación natural o "artificial". Se da un entrecruzamiento de derechos, sin embargo, si se recurre a la ingeniería genética, la gestación será el resultado de una acción deliberada y planeada, más aún totalmente deseada, y no solamente el resultado de un descuido accidental como a veces sucede.

No tener en cuenta los adelantos científicos en cuanto a la determinación de posibles desórdenes genéticos puede tener como consecuencia el nacimiento de un individuo que sea tan defectuoso como para no saber que es un ser humano. Cuando Max Scheler establece las características del espíritu como lo determinante para diferenciar a un hombre de un animal lo fundamental es tener conciencia de sí mismo. Una "persona" que no se reconoce como tal sólo es un ser biológico.

Saber que un hijo podría ser defectuoso y no tratar de averiguarlo es una injusticia. Debemos ejercer nuestro de

recho a la procreación pero responsablemente, pensando siempre en la dignidad de esa futura persona; y sino confiar en la ciencia y traerlo al mundo, ya que seguramente ella nos ayudará en lo que nosotros no quisimos o no pudimos prevenir. Afortunadamente en muchos casos los desórdenes genéticos no son tan graves y realmente la persona puede incluso integrarse a la sociedad, sin embargo siempre sentirá el peso de su inferioridad.

Si bien es cierto, real, que los padres ejercen el derecho a su propio cuerpo de las personas por nacer, no olvidemos que un día nacerán y crecerán, serán personas que puedan recriminarnos el mal ejercicio que hicimos de su derecho.

Nuestro querido personaje Mafalda del talentoso Quino contribuye con su humor a ilustrarnos el tema con la siguiente afirmación:

Mafalda: Ché mamá ¿ustedes cuánto hace que se casaron?

Mamá: nueve años

Mafalda: O sea que yo no nací enseguida.

Mamá: no, claro.

Mafalda: Y de dónde sacaron que yo podía esperar?

Imaginemos que la respuesta también podría ser: -¿Quién les dijo a ustedes que yo no tenía el derecho a ser una persona totalmente normal, si estaban a su alcance los medios para lograrlo? o bien, pensemos que un matrimonio (con seguridad), aceptando dogmas religiosos no realiza todo lo necesario y a su alcance para superar una incapacidad grave para

concebir naturalmente; esa imaginaria, pero potencial persona por nacer podría decir: -¿Quién les dijo que yo no tengo el derecho a nacer? -¿Por qué ustedes por una creencia o fe, que probablemente yo no comparto, no aceptan las nuevas técnicas para superar la infertilidad que padecen?

4. Aspecto ético-religioso

Nos dice Kierkegaard: -"Toda la vida de la humanidad se redondea entonces y toma la forma de una esfera perfecta donde la moral es, a la vez, el límite y el contenido"(4).

Es imposible hablar de la vida, sin relacionarla con la moral, la ética. Etimológicamente tanto moral como ética significan lo mismo: costumbre (griego: ethos; latín: mos-moris) sólo por extensión le damos el significado de buenas costumbres. Un ejemplo de esto nos lo dá Kant al denominar "Fundamentación metafísica de las costumbres" a su obra mas divulgada sobre temas éticos. La mayoría de las costumbres son relativas cultural e históricamente; la moral de un pueblo no es estática, se halla siempre en un proceso de continuo cambio; tampoco la sociedad es homogénea en cuanto a su escala de valores, para determinar lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo conveniente y lo inconveniente. Tanto los actos humanos como las cosas tienen el valor que nosotros les adjudicamos en un determinado lugar y momento histórico. Una de las diferencias más notables en cuanto a la valoración de los hechos científicos es la resultante de personas creyentes o no.

Nos dice Aristóteles: "El hombre por naturaleza desea saber" y esto lo corrobora la fe cristiana, ya que el primer pecado del hombre fue tomar el fruto del árbol de la sabiduría, fue saber. Esto nos comprueba que el hombre des

de siempre sigue su naturaleza al investigar y esto lo hará en forma lícita o no. Elegir la ignorancia está en contra de la naturaleza del hombre, de su costumbre más natural, en suma, elegir la ignorancia es inmoral.

El hombre esencialmente es un animal racional, por lo tanto tiene como instrumento de conocimiento la razón. El hombre de ciencia siempre apelará al pensamiento lógico, racional; y en tanto lógico todo conocimiento puede verificarse o refutarse; en cambio, las afirmaciones basadas en la fe no se pueden verificar o refutar; sólo aceptar dogmáticamente, sin discusión. Es imposible pedir coherencia lógica a quien trata temas racionales impulsados, o a través exclusivamente del cristal de la fe, que esencialmente se opone a la razón.

Podemos criticar o no la realidad, pero nunca negarla. El acceso racional al conocimiento del misterio de la vida no le quita dignidad. Rechazar los resultados de la investigación científica ya trajo más de un problema a los creyentes, no olvidemos la negación y condena a la teoría heliocéntrica y su posterior y resignada aceptación.

En la historia del pensamiento hubo un momento (siglo V a.C.) llamado antropológico, en que el hombre volvió la mirada hacia sí mismo y comenzó a cuestionarse como hombre. Ese mismo momento ha llegado ahora, pero en la historia de la biología, el hombre comienza a conocer el principio de su propia vida. Nada lo detendrá, sabe que puede lograrlo. El problema ético esencial es una cuerda tensa entre lo que podemos y lo que debemos hacer para llegar. Los avances son vertiginosos, es imposible pretender aceptar todo lo nuevo con la escala de valores que corresponden a las costumbres (ética, moral) vigentes. Estas deben cambiar, evolucionar; para eso están los legisladores, no se debe re-

primir la actividad científica sino legislar sobre ella, establecer, incluso a riesgo de futuras enmiendas, una base común de legalidad, encuadrar la tarea del investigador dentro de los límites que ni siquiera él se los plantea; que la tarea sea interdisciplinaria. Se necesitará para ello juristas con formación científica e investigadores con conocimientos de las normas vigentes y ambos con espíritu renovador, flexible, no dogmático.

5. El amor, la felicidad

Aristóteles nos dice que todas las cosas tienden a un fin último que es el Bien Supremo para cada uno; esta teleología se hace más explícita en el hombre; el hombre puede aspirar a muchos bienes, pero sólo uno es su Bien Supremo, propio: La Felicidad, a la cual se llega usando la razón. Entendemos que el fin último y esencial del matrimonio no es la reproducción sino la felicidad que se logra a través del amor. Nos dice Santo Tomás: -"El amor es la raíz primera y más común de todas las operaciones apetitivas,...Pues nada se desea sino lo que se ama; ni la posesión de cosa alguna se goza sino porque se le ama; ni uno se entristece sino de lo que contraría a lo amado"(5).

La reproducción por medios naturales (coito y gestación uterina) no nos es dado a todos; la posibilidad de amar sí; es por eso que el primero y más natural de los derechos que tiene una persona por nacer es a ser el fruto del amor que por él sienten sus padres, a ser el resultado de los medios naturales o artificiales que tuvieron a su alcance para darle vida; a ser el fruto de "hacer el amor" y "hacerlo con amor".

Incluso Santo Tomás consiente el fruto de una unión adúltera, si fue por un impulso amoroso natural: -"Que en la ac

ción de los adúlteros lo que hay de natural es bueno, y a esto coopera Dios, pero lo que proviene del apetito desordenado es malo, y Dios no coopera con ello"(6).

- (*) Comunicación presentada a las Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Genética Humana y Derecho.
- (**) Profesora adjunta de "Introducción a la Filosofía" en la Facultad de Derecho de la UNR. Profesora adjunta de "Integración Cultural I,II y III en la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rosario.
- (1) SANTO TOMAS: "Suma Teológica", t.I, Cuestión 118,Art.11.
- (2) FLETCHER, Joseph, "Etica del control genético", Asoc. Edit. La Aurora, 1978, pág. 196.
- (3) Ferrater Mora, "Diccionario de Filosofía", Ed. Sudamericana, 1958, pág. 1.047.
- (4) KIERKEGAARD, Sören, "Temor y Temblor", Ed.Losada,Bs.As., pág. 76, 1979.
- (5) DE AQUINO, Tomás, "Suma Teológica", V.4, Biblioteca de autores cristianos, año 1954, pág. 717.
- (6) DE AQUINO, Tomás, "Suma Teológica", t.I, Cuestión 118,fin art. 2.